

INTRODUCCIÓN

Sofía, del autor Luis F. Ortiz Salazar, relata las más diversas contradicciones sociales, las pasiones humanas y la violación de los derechos humanos. Pero sin descuidar las costumbres, la fuerza de la sangre, el amor a la tierra y a los coloquios de un pueblo sufrido que en medio de su miseria conserva su solidaridad e idiosincrasia. La obra es protagonizada por Vicente y Sofía, como exponentes de dos culturas diferentes, de dos clases sociales, de impotencia de amor sufrido, la miseria, sin siquiera al goce del derecho de amarse, como queriendo decir que el pobre ni al amor tiene derecho.

RESUMEN

Esta obra es protagonizada por Vicente y Sofía.

Todo comienza con la descripción de una familia indígena, extremadamente pobre que tiene varios hijos, pero tiene la mala suerte que se le mueren varios de ellos, el más pequeño llamado Vicente, un hombre muy trabajador, honrado y valiente. La necesidad llevo a la familia a tomar la decisión de viajar cada seis meses en cuadrillas destinadas a trabajar en fincas de la costa, cortando caña.

Por otro lado, está Sofía hija de familia con ascendencia española, bien posicionada y adinerada. Vicente trabajaba en la finca de los papás de Sofía y ahí fue donde se conocieron y se enamoraron.

Los protagonistas, Sofía y Vicente, se conocieron siendo niños, cuándo la curiosidad llevo a Vicente a acercarse a la casa patronal, donde coincidentemente Sofía y sus padres estaban de paseo. Él subido en las ramas de un árbol silbó imitando en canto de un ave, lo que llamo la atención de Sofía y la hizo acercarse al árbol; los nervios provocaron que Vicente dejará caer su sombrero y así Sofía supo que alguien estaba ahí, en ese momento se entablo la primera conversación entre ambos y se creó la conexión que jamás los dejaría separarse.

Así transcurrió el tiempo y tanto Vicente como Sofía fueron creciendo, se volvieron a encontrar de nuevo en la finca, siendo adolescentes, al reconocerse entablaron conversación de nuevo y en está ocasión Sofía le obsequio una fotografía a Vicente. Para este momento ambos tenían sentimientos el uno por el otro. Sofía regreso a la capital y sintiéndose confundida por la contradicción de sentimientos se lo contó a su amiga Ana, quien se horrorizo ante la confesión de Sofía y le aconsejo que se alejará de esos pensamientos y lo olvidará. Vicente por su parte se daba cuenta que cada vez crecía más el sentimiento hacia Sofía, pero al darse cuenta de las enormes diferencias entre ellos se desanimaba e intentaba convencerse que no era más que una tontería.

Cuando Sofía volvió a viajar a la finca junto a sus padres para el verano, volvió a encontrarse con Vicente y la atracción fue inevitable. En esa ocasión ella se atrevió a darle un abrazo y él a confesarle lo que sentía por ella, pero sin atreverse a pedirle que fuera su novia. Se despidieron con la promesa de volver a verse.

Sofía se disponía a iniciar sus estudios en la universidad, decidió ser doctora, porque se compadecía del nivel de vida de los indígenas, por lo que veía en las fincas de su papá, y quería ayudarles de alguna manera. Vicente creció y se volvió un hombre fornido y fuerte, bueno y honrado, continuó trabajando junto a su familia en la finca del papá de Sofía.

Sofía de regreso en la capital y aún más confundida, ansiaba alguien con quien poder hablar y decidió hacerlo con el padre de su parroquia, en una ocasión que acompañó a su abuela a la Iglesia, aprovecho para ir a hablar con él. El padre la escucho haciendo muecas de disgusto y al finalizar ella le dijo que lo que le contaba era preocupante y una total locura, que se olvidará de eso y siguiera su vida, no sin antes ofender a los “indios desagradecidos”, provocando el enojo de Sofía, quien prefirió no decir nada y simplemente se limitó a agradecer al padre por el consejo.

Al iniciar sus estudios universitarios, Sofía volvió a encontrarse con Ana quien le contó que tenía novio y se llamaba Coqui, en una ocasión Ana le pidió a Sofía que saliera con el amigo de Coqui, Henry, para ir a una fiesta. De mala gana Sofía acepto para no despertar sospechas en Ana. Transcurrió el tiempo, Sofía convivió con Henry y cerca de la semana de asueto por Semana Santa él le pidió que fuera su novia. Sofía le pidió tiempo para pensarlo y le dijo que cuando volviera de la finca de sus papás le daría una respuesta. Ana al enterarse de esto, recordó lo del “indio” y sospecho, pero prefirió reservárselo por el momento.

A estas alturas Sofía y Vicente estaban seguros de lo que sentían el uno por el otro, era amor. Al volver Sofía a la finca, la zafra estaba a punto de terminar, pero Vicente aún estaba ahí. Cuando se volvieron a encontrar Sofía y Vicente acordaron ir a platicar a un riachuelo cercano para que nadie los viera. En ese lugar Vicente abrazó a Sofía y tomo el valor para pedirle que fuera su novia, a lo que ella acepto y se dio su primer beso.

Continuaron su romance a escondidas y se veían cada que podían, cuando Vicente llegaba a la zafra y Sofía llegaba con sus papás unos días. En una oportunidad Vicente le contó a su mamá sobre su relación con Sofía, lo que lleno de preocupación a Angela, la mamá de Vicente. En una de las visitas de la familia de Sofía a la finca, doña Leonor y don Jaime, fueron a la galera donde vivía la cuadrilla y llamarón a Angela, ella se asusto al suponer lo peor. Se tranquilizó al darse cuenta que lo que querían era una muchacha para llevársela a

trabajar a la capital y eligieron a Jacinta hija de Angela y hermana de Vicente. Jacinta se fue a la capital con la familia de Sofía, no sin antes el pedido de Vicente para que no dijera nada sobre su noviazgo con Sofía.

Al regresar Sofía a la capital inevitablemente se tuvo que reencontrar con Henry, quien la esperaba con ansias. La invito a comer y en el restaurante Sofía tuvo que rechazarlo. Henry se retiró molesto, dejándola sola, a ella no le importo y volvió sus pensamientos hacia su querido Vicente. Henry se encontró con Ana y Coqui y les contó sobre el rechazo, lo que hizo a Ana sospechar de nuevo.

Sofía se llevaba bien con Jacinta y le gustaba platicar con ella, en una ocasión que Jacinta estaba triste porque extrañaba a su familia Sofía le prometió que le diría a su mamá para que la dejara ir a verlos, Jacinta muy contenta le agradeció y sin darse cuenta le hablo sobre su hermano Vicente, Sofía a pesar de la sorpresa, vio ahí la oportunidad para comunicarse con su amado. Cuando Jacinta se fue para la finca Sofía aprovecho para enviarle un libro y una carta a Vicente.

Vicente recibió la carta entusiasmado y la leyó con mucho amor, Sofía con sus palabras lo alentó involuntariamente a que cuando regresara Jacinta él fuera también para verla por lo menos un momento. Al regresar Jacinta, Sofía la fue a recoger y su sorpresa fue encontrarse con su amor, charlaron y se besaron. Se despidieron con la promesa de volver a verse pronto.

Pasaron dos años y a través del correo de Jacinta, Sofía le escribió a Vicente para que fuera el martes santo a la capital y pasar un tiempo juntos, ya que sus papás no iba a estar en casa. Tal y como lo tenían planeado Vicente viajó a la capital y se reunió con Sofía, ya ahí ella lo llevo a un lindo hotel para que se hospedaría, lugar donde estuvieron juntos por primera vez, luego se bañaron y Vicente preguntó a Sofía si aún habría un lugar para ir de compras, ella dijo que sí y se dirigieron a dicho lugar. En el frenesí y la alegría de estar juntos de compras, Sofía no se dio cuenta de que Ana también se encontraba ahí con Coqui. Luego de realizar sus compras se dirigieron al automóvil, dónde Vicente había dejado su sombrero. Ana los siguió y al ver que Vicente se ponía su sombrero supo que se trataba del indio del que Sofía le había platicado en el pasado.

Días después don Jaime y doña Leonor estaban saliendo de la iglesia cuando Ana los encontró, después de saludarlos les dijo que necesitaba hablar con ellos, acordaron lugar y fecha. Ana acudió a la cita, don Jaime y doña Leonor estaban desconcertados, Ana le contó todo acerca de Vicente y Sofía y se retiró. Sofía, coincidentemente había regresado por unos libros que olvido, pero al ver a Ana salir de la casa supuso lo peor y prefirió marcharse y esperar a que sus padres se calmaran. Don Jaime sumamente molesto, no sabía qué

hacer, reunió a su familia y les contó todo al respecto. Sofía regresó cuando todos estaban encerrados dialogando, al acercarse a la puerta escuchó que don Jaime relataba una historia y se detuvo a escuchar, don Jaime contó como es que tuvo una relación con la empleada de su casa, una indígena y producto de eso nació Sofía, ella al escuchar esto se puso a llorar y todos se dieron cuenta de que estaba ahí.

Días después que Jacinta iba a viajar para ver a su familia, Sofía la fue a dejar a la parada de buses, acompañada por su hermana Lucía, ya que la mantenían vigilada. Sofía en ese momento se sintió mal y Lucía se dio cuenta. Al volver a casa don Jaime preguntó por Sofía y Lucía le dijo que estaba en su habitación y que se había puesto mal. Sus padres fueron a ver que le pasaba, en ese momento Sofía les confesó que estaba embarazada.

Don Jaime al no saber qué hacer decidió ir a consultar con el párroco de su iglesia, él les atendió y les escuchó con atención. Al finalizar don Jaime, el párroco le contó sobre la visita de Sofía en el pasado y que él ya estaba enterado del asunto, muy sutilmente le insinuó a don Jaime que la única solución era mandar a matar a Vicente.

Tiempo después en una de las ocasiones en que Jacinta fue a visitar a su familia, no regresó el día que debía. Al volver varios días después le informo a Sofía que a Vicente lo habían golpeado brutalmente unos soldados y que se encontraba malherido en "El Ensueño". Sofía al enterarse de esto, al día siguiente viajó para la finca escondida de sus padres, encontró a Vicente en "El Ensueño", le curó las heridas y le dio medicina. También le contó que estaba esperando un bebé y Vicente se alegró por la noticia. Sofía se despidió con la promesa de volver dentro de dos días, que entonces iban a arreglar su situación y por fin podrían estar juntos. Vicente esperaba a Sofía, y al sentirse mejor decidió salir a caminar por los alrededores de El Ensueño, cuando se paró para descansar se encontró con un hombre que le dijo que era pastor evangélico, Vicente le mostró la dirección de El Ensueño y se despidieron.

Sofía llegó por la tarde, Vicente estaba muy feliz de verla y le propuso ir a pescar para tener pescado fresco para la cena, dudosa Sofía aceptó y Vicente se marchó. Lejos de ahí los soldados se encontraron con el pastor evangélico y le preguntaron por un guerrillero que se les había escapado, al constatar que se trataba de Vicente, les explicó donde estaba El Ensueño y ellos se dirigieron hacia allá a buscarlo. Al llegar al rancho, estaba iluminado por candelas, se acercaron sigilosamente y apuntaron por entre las rendijas de la madera al ver pasar una sombra, dispararon sin compasión, al ver el cuerpo caer se retiraron bufándose de lo que acababan de hacer. Vicente en el río al escuchar las balas, pensó en Sofía y empezó a correr hacia El Ensueño, encontró a Sofía muerta y la lloró amargamente.

Don Jaime al darse cuenta de que Sofía se había escabullido hacia el

rancho, se dirigió con su hijo Jaimito a buscarla, al encontrar a los soldados les pregunto por su hija y ellos le dijeron que no sabían y le informaron que el trabajo que había encargado estaba hecho. Al ir al Ensueño a buscar a Sofía, Vicente aún llorando por la muerte de su amada al escuchar los carros acercándose salió y se escondió. Don Jaime al entrar y darse cuenta que a quien habían matado era a su hija, lloro y grito. Insulto a los soldados por su estupidez y les dijo que iban a pagar por ello. Se llevaron el cuerpo de Sofía para darle sepultura en la capital. Don Jaime informo sobre lo sucedido a sus influencias en el ejército y les solicitó el castigo de los soldados que habían asesinado a su hija y la captura, tortura y muerte de Vicente.

Vicente por otro lado huyó hacia su pueblo, llegó a su casa, les contó a sus padres lo sucedido, llorando amargamente entre sus brazos. Luego les dijo que iría a la capital, porque quería presenciar aunque sea de lejos la sepultura de Sofía. Después de bañarse y arreglarse salió camino a la capital, el bus en que iba fue detenido por soldados del ejército, que desde el día anterior habían estado vigilando la finca y el pueblo en busca de Vicente, al darse cuenta que corría peligro quiso escapar pero fue detenido y capturado. Ya en la base fue sometido a crueles torturas, durante el segundo día de tortura, estando ya al borde de la muerte, el jefe les dijo que no podía morir tan pronto, que lo llevarán a un hospital y lo mantuvieran bajo vigilancia, así lo hicieron. Al llegar la ambulancia al hospital la gente del pueblo se amontonó para ver de quién se trataba, y al darse cuenta de que se trataba del buen Vicente se lamentaron y repudiaron el hecho. “Está muerto” gritaban algunos.